

# Reseña crítica del libro

## *Comunicación y educación, enfoques desde la alternatividad\**

*Caridad García Hernández\*\**

HOY EN DÍA LOS PROFESIONALES de la comunicación transitan hacia un terreno significativamente diferente al de anteriores periodistas del siglo XX, de tal forma que implica preocupaciones profesionales, educativas y de investigación distintas que hay que abordar desde las universidades en nuestro país.

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980, la innovación tecnológica en la comunicación y los efectos sociales de los medios de comunicación, rebasaron considerablemente a los teóricos y estudiosos del campo. Para la década de 1990 y el inicio del siglo XXI, la ciencia de la comunicación se fortalece y, por lo tanto, se espera que teórica y metodológicamente evolucione paralelamente a los cambios inmersos en los procesos de comunicación y a la rápida incorporación y avances de las tecnologías de la comunicación. Es así que el comunicólogo-comunicador tiene ante sí, como material de trabajo y de reflexión, ámbitos que superan la acción de los medios de comunicación, extendiendo la mirada hacia sistemas de mensajes en la política, la cultura, la ciencia, la economía y la educación.

La comunicación y la educación se han desarrollado como ámbitos autónomos con sus propias estructuras internas, con sus propios agentes y agencias, construyendo sus objetos de investigación influenciados por

\* Mauricio Andión, Elsie Mc Phail y Patricia Ortega (coords.), *Comunicación y educación, enfoques desde la alternatividad*, Miguel Ángel Porrúa/UAM-Xochimilco, México, 2010.

\*\* Profesora-investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación en la UAM-Cuajimalpa, donde también se desempeña como coordinadora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

diversas necesidades y trayectorias particulares. Ambos son campos cargados de significado que en algún momento de la historia voltearon la mirada mutuamente, para reconocerse como complementarios.

Una constante en el análisis del sistema social ha sido el necesario abordaje de los estudiosos del sistema educativo, pues éste ha sido reflejo de las condiciones manifiestas a lo largo de la historia de la humanidad. La educación es, pues, un fenómeno social donde inciden la política, la economía, la demografía, la tecnología, el arte, la comunicación, entre otros. Desde esta perspectiva, la educación tiene que explicarse en su relación con la estructura social, independientemente de sus características particulares como campo.

La educación evoluciona al ritmo de la sociedad, puesto que la acción social configura la percepción que se impone a través del sistema educativo, como mecanismo de reproducción de las relaciones de fuerza internas (agentes que actúan dentro de las propias instituciones) que se reflejan y reafirman en lo social.

Esta inercia del sistema de enseñanza tendría que ser vulnerada y replanteada con lo que Mauricio Andión, Elsie Mc Phail y Patricia Ortega conciben como “alternatividad”:

Otra acepción de lo alternativo puede ser analizada en contraposición con lo hegemónico, lo dominante o lo que está de moda, puesto que desde la óptica crítica se insiste en la diferencia. La alternatividad está ligada a una actitud de inconformidad, de búsqueda e innovación; es también una forma de experimentar, pero también de avanzar. Tiene sentido cuando es una búsqueda constante para construir y volver a construir. Para buscar equidad y acceso —en el sentido más amplio— a las actividades culturales, a los medios, a la salud, al bienestar social.

Con sólo leer el título de este libro se ponen en juego ideas fundamentales para la reflexión que, desde la mirada de la comunicación, se enfoca sobre los resquicios que el sistema educativo pretende apuntalar.

No olvidemos que la “enseñanza”, en cualquier nivel educativo, se trata de la transmisión de un *modus operandi*, es decir, cómo los nuevos o viejos elementos encuentran espacio de juego dentro o fuera del salón de clase y representan modos de planeación y producción que implican formas de percepción frente a decisiones prácticas. Desde tal perspectiva, esta obra ofrece

una gran cantidad de estímulos para quienes se apasionan con la docencia, pues lleva la reflexión educativa a diversos terrenos de donde se pueden recoger pensamientos y experiencias innovadoras, con claros objetivos sociales, culturales y comunicacionales.

Los autores reflejan en sus trabajos el resultado del seminario del área de investigación “Educación y comunicación alternativas” de la UAM-Xochimilco, el trabajo arduo de la reflexión y la generación teórica poco vista en esta relación entre comunicación y educación, donde lo que prevalece es la labor empírica desbordante de pragmatismo. En cambio, lo que se percibe en este trabajo colectivo es el “reconocimiento” –entendido como búsqueda– de estructuras internas en los objetos de estudio como un esfuerzo de ruptura de experiencia y propuestas de comprensión sobre relaciones objetivas.

En el primer capítulo se abordan las relaciones sociales generadas entre las artes visuales y la comunicación mediática. Eduardo Andión es autor del artículo “La mediación estética y la pedagogía de lo universal: el arte contra la comunicación social”. Señala como eje de su análisis la reflexión de los fenómenos culturales con fisonomía de “espectacularización masiva”, es decir que la comunicación le confiere características de generalidad que no son propias del objetivo que identifica al arte, perturbando la interpretación libre que debiera generar su espectador. El autor desmenuza en su texto el proceso de degradación del arte en la comunicación social, el abandono de la perturbación y la incomodidad que debiera sugerir el arte ante su observador, más allá de las posibilidades o impedimentos de los lectores de arte como *habitus*, es decir, estructuras predisuestas que le permitiera acceder a la comprensión artística. Para Andión, el arte representa un dispositivo de cambio social, pues materializa las relaciones que los sujetos establecemos con el entorno social; el arte nos permite trascender a la vida ordinaria y nos impele a nuevos tipos de reflexión sobre lo que nos rodea.

En otro sentido, no necesariamente contrario, la fotografía periodística nos confronta con el drama, con lo predecible y lo imprevisible. Es el nombre de la acción congelada en un instante cuya significación no sólo incluye al ángulo, el encuadre, los valores que la componen, sino el contexto, su capacidad de descripción, la concordancia entre las exigencias de la prensa y las posibilidades socialmente acordadas como una especie de armonía preestablecida. Este oficio aparentemente acartonado, convencional, reduccionista del acontecimiento, cuando se articula con la periodicidad, con el momento histórico, con la

situación sociocultural, trasgrede la objetividad y se manifiesta como un discurso visual y estético, según nos muestra Elsie Mc Phail, en “Imágenes y medios de comunicación; el caso Rotofoto”, donde la autora desarrolla un análisis semiótico, a la vez que histórico sobre los fotorreportajes y fotoensayos de “Rotofoto”, como un entramado de relaciones entre protagonistas, agencias y escenarios. Plantea la fotografía periodística en los géneros mencionados como el intervalo entre la realidad, su crudeza; el imaginario social; el ensueño como principio de realidad; la imperfección frente a la sublimación. Mc Phail desnuda las entrañas de “Rotofoto”, analizando las múltiples relaciones detonadas entre un objeto comunicativo y sus usos sociales.

En un tercer capítulo se observa el trabajo de Patricia Ortega, quien desde hace varios años profundiza en el tema de los medios públicos. En esta ocasión la autora afianza de tajo dos conceptos jabonosos y complejos en su relación, en “Comunicación y calidad: una relación mediada por el mercado”. No cabe duda que ejerce otra aproximación a un objeto de investigación que la ha motivado durante muchos años. Apunta que los contenidos de calidad son parte fundamental en la redefinición de la televisión de servicio público, pues, para empezar, la concepción del término proviene de la televisión privada, de la estandarización de procesos y de su reduccionismo por generar contenidos.

En el campo de los medios de comunicación son por todos conocidas las diferentes tensiones políticas y económicas que han determinado las reglas del juego. En éstas hemos visto las actuaciones cuestionables de diferentes grupos de poder, empresarios, políticos a todos los niveles. Este es un contexto que Patricia Ortega ha trabajado profundamente en diferentes ocasiones y en su análisis subraya la preponderancia de los niveles y competencia por la audiencia, trastocando la organización y estructura de los medios públicos, relegando los principios de “cohesión social y reconstrucción de la identidad” que dieron fundamento a la visión cultural de la televisión.

En este mismo sentido se explica el texto de Consuelo Beas, “Comunicación y participación ciudadana. Los observatorios de medios de comunicación en América Latina”, pues su planteamiento representa una vía importante de mediación entre el poder de los medios –con lo que ello implique– y el poder que puede ser capaz de ejercer la sociedad civil a partir de ejercicios organizados de presencia, vigilancia y participación ciudadana. Su propuesta gira en torno al desarrollo de observaciones críticas sobre el campo de la información y la comunicación de diferentes organizaciones como foros, *veedurías* y

observatorios, mediante herramientas fundamentales como las plataformas tecnológicas. Concibe a los observatorios y las *veedurías* como espacios para la comprensión sobre las diferentes miradas que una sociedad desarrolla en este caso, en materia de medios. Dicha acción primaria de reconocimiento implica el empoderamiento de sectores sociales que tienen y deben decir algo.

El texto de Margarita Reyna, “Comunicación mediática y reconfiguración del mercado religioso”, nos plantea un tema novedoso e impactante: la reconfiguración de las creencias religiosas y su articulación con la comunicación. La autora argumenta sobre la sensibilidad religiosa como respuesta a

[...] una necesidad de resguardo, oscila entre lo principista, lo esotérico, lo adivinatorio y lo milagroso y es una consecuencia casi natural que presiden el funcionamiento errático de la economía y la política producto de un universo complejo y cambiante. El énfasis en la interioridad emocional y la conciencia se presta a propuestas espirituales que tienen en común su flexibilidad, su diversificación, estrategias de *marketing* y que cuentan con una gran difusión e impacto mediático [2010:199].

En esta cita Margarita Reyna sintetiza algunos aspectos y la perspectiva de su trabajo. Elabora cuidadosamente una sustentación teórica sobre la aparición y redistribución de creencias religiosas, donde los medios de comunicación han desempeñado la función irradiadora de complejos sistemas de significación y lo explica, incluso, como medios pedagógicos resultantes de complejos procesos económicos, políticos, sociales y culturales.

José Antonio Paoli, en “Poesía, ritmo y felicidad: claves de la comunicación educativa”, y Diego Lizarazo, en “¿Una pedagogía fantástica? El replanteamiento lúdico de las TIC en la escuela”, nos obligan a re-pensar el trabajo docente. Desarrollan un par de textos sobre temas provocadores en los que ponen sobre la mesa aspectos vanguardistas de la educación.

En el primer caso, Paoli establece la tesis de que la práctica de la poesía, la creación de ritmos estimulantes, la promoción del diálogo y del buen humor en el aula y en el aprendizaje de la lengua constituyen elementos clave de un método didáctico y comunicativo para la enseñanza básica.

Este texto es producto de alguien que ama su trabajo como educador, pues en cada frase, en cada apartado e idea desarrollada, se filtra su gusto por la

pedagogía pero, sobre todo, lo que él llama “gratitud” como elemento esencial de la perspectiva filosófica y didáctica de su propuesta.

En cuanto al segundo texto, Lizarazo rescata el espíritu aventurero y curioso de los niños que en su planteamiento se relaciona con los videojuegos; a éstos los percibe como dispositivos tecnológicos capaces de poner en acción informaciones complejas a la vez que habilidades técnicas. Hace hincapié en la distancia entre el método de lo que se práctica en la escuela como resultado de una estructura rígida y una concepción conservadora sobre la educación, y los “universos simbólicos infantiles y los referentes de los maestros, la dificultad para articular los distintos saberes ahí formulados, la separación de contenidos y las formas de comunicarlos con los intereses y pasiones vivas de los infantes” (2010:168). Diego Lizarazo hace una reflexión cuidadosa, sustentada desde lo teórico pero ampliamente fundamentada en trabajo de campo que realizó tiempo atrás, en el acercamiento a metodologías cualitativas aplicadas en niños, y en la simple observación de los niños mismos, para reconocerles “su autonomía intelectual”. Hace un recorrido por diferentes autores que reconocen en el juego de los niños un proceso de aprendizaje, no sólo informático o de conocimiento, sino hasta social, cultural y político donde, por supuesto, cabe la *comprensión* y la *capacidad de juicio*.

En “La web 2.0 como pretexto para la apertura de espacios alternativos de comunicación”, de Martha Lizbeth Palacios e Iván Axel Rodríguez, el objetivo es mostrarnos el espacio que los usuarios de las tecnologías de información y comunicación (TIC) han empleado para comunicarse informalmente a través de las redes sociales, pero especialmente para acentuar las cualidades educativas de los *blogs* y de los *podcasts*. Encuentran sustento en lo que De Kerkhove llama “inteligencia colectiva”, pero también dan cuenta del empleo de las TIC como herramientas culturales en las relaciones que los sujetos establecen. Es un trabajo descriptivo de los procesos de producción, de difusión y de usos, por lo que plantean a la interactividad como elemento central que hace posible la construcción social del conocimiento en entornos educativos.

El último aporte es el de Mauricio Andión, “La universidad nodo: estructura y sistema operativo”. A lo largo de su trayectoria como académico, Mauricio Andión se ha manifestado inquieto por transformar la universidad en algo mejor. De aquí que propone pensar la universidad como un nodo de la red global donde se materializa como organización social que dé lugar al campo académico y a la extensión universitaria como andamiaje de funciones sustantivas

de la universidad moderna: la producción, la transmisión y la preservación del conocimiento; en otras palabras, la investigación y la docencia (2010:219). El autor figura la organización y funcionamiento de la universidad nodo, pero sobre todo reflexiona sobre la necesidad de llevar la universidad a otro espacio, uno más flexible e interactivo hacia el interior (la comunidad académica y sus funciones sustantivas) y hacia el exterior (la comunidad, la sociedad y sus necesidades cambiantes). Aprecia en justa medida los valores académicos de la autonomía y la libertad intelectual, incluso los coloca en el centro de su propuesta como el espíritu de la universidad, como la médula del pensamiento creativo y la producción de conocimiento libre. Aun cuando Mauricio considera que es un modelo ideal para el futuro, su aterrizaje la hace factible, en especial, aprovechando las cualidades educativas que tienen la internet y las TIC como dispositivos comunicativos de conexión, interacción e intermediación en la red global.

Así llegamos al final de este libro de historias entrelazadas en un semi-nario de investigación de las líneas generadas en el área “Educación y comunicación alternativa” de la UAM-Xochimilco, queda pendiente su lectura como elemento central en el espacio de reflexión y debate intelectual propuesto por los autores.